



## Reseña bibliográfica:

**Martín Ferreira, A. I. (Ed.) (2010). *Medicina y filología. Estudios de léxico médico latino en la Edad Media*. Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, Textes et études du Moyen Age.**

**Estefanía Sottocorno**

Univesidad Nacional de Tres  
de Febrero

[estefania1978@hotmail.com](mailto:estefania1978@hotmail.com)

El conjunto de los aportes reunidos en este libro se sitúa en el marco más amplio del trabajo que viene desarrollando el *Speculum medicinae*, Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid. El equipo, compuesto por una docena de especialistas en los aspectos filológicos de la historia de la medicina y dirigido por Enrique Montero, se ha propuesto colmar los vacíos existentes en el campo de los vocabularios técnicos latinos, en la medida en que ni el *Thesaurus Linguae Latinae* (ThLL) ni el *Mittellateinisches Wörterbuch* (MLW) tienen como horizonte ningún registro específico, mientras que dejan al margen, por lo demás, el período renacentista.

En este contexto tiene lugar, entonces, la elaboración del *Diccionario latino de andrología y ginecología* (DILAG), bilingüe y técnico, enfocado en la terminología médica latina desde la Antigüedad al Renacimiento. Tal proyecto ha implicado el desafío de discriminar los usos técnico y general de los términos estudiados, tanto como el de evaluar la eventual pertinencia de las fuentes a la hora de constituir un *corpus*. Los artículos del presente libro han surgido de intereses particulares de la labor en este campo y, tal como lo expresa Ana Isabel Martín Ferreira en las palabras preliminares del mismo, "pretenden mostrar las múltiples aplicaciones, tanto médicas como filológicas o históricas, que los estudiosos pueden llevar a cabo con el material de dicho diccionario y apreciar las posibilidades que brinda". Algunos de ellos han sido presentados en el *Ive Congrès Européen d'Études Médiévales*, que la FIDEM convocó en Palermo, en 2009, mientras que los otros se han redactado puntualmente para este libro.

En el primero de esta serie de estudios específicos, "Las afecciones de

Recibido: Feb. 2013.

Aprobado para  
publicación: Mar. 2013.

---

la piel”, José Pablo Barragán Nieto detalla el *corpus* consultado en vistas a delinear el léxico latino alusivo a las dolencias cutáneas, organizado en tres subsecciones: lunares, excrecencias y verrugas; llagas, úlceras, pústulas y dermatitis varias; fisuras, grietas y demás lesiones, incluso aquéllas producidas mecánicamente. Al registro de la variedad de términos acuñados durante quince siglos, sigue la constatación de la falta de homogeneidad en el campo abordado, en razón de unas coordenadas culturales ligeramente referidas –en las que, sin duda, sería fructífero detenerse algo más–, así como la observación en torno a los procedimientos utilizados en la conformación de estos términos: préstamos de lenguas extranjeras, especialmente del griego y del árabe, y cambio semántico por metáfora.

Alejandro García González, por su parte, se ocupa de la terminología relativa a la homosexualidad femenina y masculina en “Afeminados, viragos y hermafroditas”. Así, tras detenerse en estas tres tipologías de una conducta sexual percibida como diferente en base a criterios como la apariencia física, los modales o los hábitos, el autor observa la escasez léxica en el registro científico, en contraste con los recursos desplegados en los ámbitos literario, jurídico e histórico.

“Las virtudes naturales principales”, de Miguel Ángel González Majarrés, se centra en la concepción de las virtudes innatas definidas por Galeno y su pregnancia en la tradición posterior: *virtus generativa*, *virtus formativa*, *virtus informativa*, *virtus inmutativa*, *virtus nutritiva*, *virtus augmentativa*. Con tal propósito, rastrea su aparición y puesta en juego en los terrenos andrológico y ginecológico, en textos correspondientes a los períodos medieval y renacentista, constatando la tendencia general del primero a la simplificación técnica, frente a la emergencia de sinónimos y *variationes* en el caso del segundo.

A continuación, “Deformaciones de términos griegos”, de M. Cruz Herrero Ingelmo, trabaja sobre las alteraciones observables sobre el léxico griego médico registradas en los textos latinos, explicables en gran medida por el desconocimiento de la lengua griega por parte de los actores históricos, como consecuencia de la caída de la dignidad imperial en Occidente. En este sentido, el autor afirma que es en los glosarios medievales donde se hallan errores conspicuos, en la medida en que se recurría a la etimología –como forma de pensamiento– para intentar dar cuenta de lo desconocido.

Ana Isabel Martín Ferreira dedica su escrito “Del embrión al niño” al léxico correspondiente a la esfera del niño. Mediante su análisis, concluye que el mismo ha sufrido pocas variaciones durante quince siglos, mostrándose poco permeable a las influencias de la lengua griega, puesto que se trataba de un ámbito de la vida cotidiana, familiar, tangible. En este sentido, el vocabulario en cuestión se ha mantenido apegado a las referencias del mundo rural, la agricultura y la ganadería, donde la reproducción y la vida de los mamíferos –así como

las eventuales comparaciones con el mundo de la botánica– están, por supuesto, presentes. La injerencia de la variante afectiva ha dado lugar a superposiciones entre los usos vulgar y técnico de los términos en cuestión. Asimismo, es notable la conformación de aquél en base a la negación: el niño es alternativamente quien no es fecundo, quien no tiene dientes ni pelo o incluso aquél que no ha desarrollado un alma racional. Desde el punto de vista clínico, pues, el niño se integraba rápidamente en el ambiente de los adultos, ajeno a los tratamientos específicos actuales.

En “Deformación de términos árabes”, Enrique Montero Cartelle se enfrenta a la cuestión de la utilización de términos provenientes de una lengua que, de modo general, resultaba desconocida, pero que, en estos casos puntuales, se trató con el debido cuidado, poniéndose en práctica el procedimiento de la transliteración. Se señalan, no obstante, las imprecisiones que la intermediación de los copistas debe haber supuesto. Por lo demás, el autor observa la reacción frente a estos usos lingüísticos por parte de los actores encuadrados en el humanismo, quienes privilegian los criterios filológicos en detrimento de cualquier tipo de instancia intermediaria.

María Jesús Pérez Ibáñez estudia, en “La distinción sexual: hombre y mujer”, la distribución del campo semántico entre los pares de términos *homo* y *humanus*, que aluden a la especie humana, y otros como *vir|virilis* y *mulier|muliebris*, que refieren al hombre y la mujer. La autora establece la falta de nitidez y especificidad en el vocabulario correspondiente al campo de las características propias de los sexos, así como de su participación en la reproducción, remitiendo a las influencias que tanto la lengua literaria como el vernáculo pueden haber ejercido sobre los actores históricos.

Victoria Recio Muñoz dedica su artículo “La inflamación” a este proceso patológico que ha acompañado desde siempre al hombre, definiendo el campo léxico correspondiente. El texto subraya oportunamente la incidencia de las prácticas de traducción sobre la conformación del mentado campo, incidencia que se complejiza durante el Renacimiento, a causa de las exigencias estilísticas adicionales.

Finalmente, “Mujeres y sexualidad: vírgenes, viudas, monjas y prostitutas”, de Cristina De La Rosa Cubo, aborda el vocabulario referido a la sexualidad femenina, oscilando entre la abstinencia y el abuso del sexo. A la raíz de esta trama léxica, la autora detecta unas concepciones tradicionales acerca del rol femenino, que exaltan el respeto a valores como la virginidad premarital y la castidad. La abstinencia sexual, no obstante, llega a ser problemática desde una perspectiva médica, en la medida en que puede acarrear complicaciones fisiológicas.

Indudablemente, *Medicina y filología* –en el marco más amplio de trabajo del DILAG– constituye un aporte en el campo específico del léxico médico latino, tendiente a interactuar

con los contenidos no técnicos de obras de referencia tales como ThLL y MLW. Las apreciaciones procedentes de la esfera de la filología y la medicina, con todo, recibirían un enriquecedor impulso de aquellas provenientes del campo de la historia, especialmente en las contribuciones que se apoyan de modo explícito en la incidencia de procesos históricos, aquí sólo esbozados, en la conformación de sectores más o menos acotados del léxico técnico, como las de J. P. Barragán Nieto y M. Cruz Herrero Ingelmo.